

Morir en el Golfo

Literatura y Política

POR LORENZO MEYER

NO me hubiera animado a entrar hoy en un terreno ajeno—el de la crítica literaria—de no ser porque en estas mismas páginas lo hizo antes Antonio Haas. El se entusiasmó con la novela de Angeles Mastretta "Arráncame la Vida" y a mí me pasó lo mismo con la del esposo de Angeles, Héctor Aguilar Camín, "Morir en el Golfo". Angeles y Héctor publicaron el año pasado dos obras de gran calidad y con una misma temática—el amor y la política—pero con ópticas muy distintas, tan distintas y antagónicas como suelen ser los papeles del hombre y la mujer en nuestra sociedad.

Hasta donde yo sé, Héctor Aguilar se dio a conocer primero como historiador, luego como periodista y, finalmente, como escritor de ficción. Este camino le ha dado muy buen resultado, pues en "Morir en el Golfo" el buen ojo del periodista para el detalle se combina perfectamente con el sentido profundo de las estructuras del poder que se supone es propio del historiador.

★

LA novela en cuestión sitúa a sus personajes en el México de apenas ayer, el de la riqueza petrolera. La trama se desarrolla en varios niveles: el de las relaciones amorosas, el de la lucha política y el del crimen. De entrada me declaro incompetente para hablar aquí del amor, así que me concretaré a un tema más familiar: el del poder y sus crímenes.

No voy a intentar resumir la trama de "Morir en el Golfo" para no arruinar su parte de misterio, simplemente diré que la obra gira alrededor del drama creado por la lucha sin cuartel entre un joven y ambicioso "hombre del partido"—el partido al que me refiero es

el PRI, obviamente—y otro personaje central de la obra: un poderoso líder petrolero de Poza Rica. El autor nos advierte que todos los personajes de la obra y sus circunstancias son pura ficción, pero que muy probablemente todo sea, también, "exacto y verdadero". Y es justamente esta probable exactitud lo que hace a la obra, a la vez, apasionante y terrible. El rostro de la política mexicana y "a la mexicana" que surge de la lectura de "Morir en el Golfo" es un rostro brutal y sin grandeza, un rostro que casi todos deseáramos perteneciera a un pasado ya superado pero

que, desgraciadamente, sigue siendo el de nuestro presente y quizá también del futuro.

"Morir en el Golfo" puede describirse como un choque de cuatro lógicas: la muy pedestre—y muy común—del "hombre del partido", que simplemente busca con una tenacidad digna de mejor causa traducir el poder político en riqueza material. La lógica del líder sindical petrolero, que es la propia de un cacique y su clientela, en donde el interés del gremio se antepone a todo lo demás, incluido el interés de la nación. La del "hombre del sistema" (un subsecretario), para quien la única regla de conducta es la "razón de Estado". Finalmente está la lógica del narrador, el único de los personajes centrales en cuya actitud y acción se pueden encontrar elementos de generosidad y de auténtico desinterés, aunque no en exceso. En fin, la lectura de "Morir en el Golfo" equivale a una zambullida en el mundo obscuro, pero vital, del caciquismo contemporáneo, que es, en última instancia, una de las bases más sólidas del sistema de poder en México.

LA obra de Héctor Aguilar es, básicamente, la historia de una lucha entre un puñado de mexicanos poderosos. El autor, en la medida en que se ocupa del mexicano común y corriente, lo hace simplemente para utilizarlo como mero objeto de la manipulación de "los de arriba". Este realismo le permite a Aguilar desarrollar toda la compleja trama de la lucha política—que se confunde con el crimen—sin que sus personajes se vean en la necesidad de tomar en cuenta las reglas de naturaleza legal a las que formalmente se encuentra sujeto el poder político. Aquí, la Constitución y todo el abundante ordenamiento jurídico que de ella emana—el llamado "estado de derecho"—simplemente no existe, salen sobrando, y el triunfo y el fracaso de los personajes está determinado en primera y última instancia por su capacidad para manejar la violencia. En efecto, la violencia o la amenaza de la violencia está presente a todo lo largo de la obra, pues para el autor ésta es la verdadera moneda de la transacción política, su

unidad básica de intercambio, la base real de nuestro sistema de poder.

En esta visión de la política mexicana hay astu-

cia —la ética que domina es la maquiavélica: la de los fines sin importar los medios—, hay pasión; lo que brilla por su ausencia es la grandeza. En este México de Héctor Aguilar hasta lo grande es pequeño. La justicia, en la medida en que tiene posibilidades de existir, es primitiva, accidental y siempre subordinada, un medio, nunca un fin. Si Héctor Aguilar ha hecho una pintura fiel de la naturaleza del poder entre nosotros —y esa es justamente mi opinión— entonces se debe concluir que México sigue estando muy lejos de poder incorporarse al mundo moderno de Occidente, casi tan lejos como cuando inició su vida de país independiente al principiar el siglo pasado. Esto es lo realmente trágico de la obra y, sobre todo, de la realidad que la inspiró.

En fin, lo admirable de "Morir en el Golfo" es que Héctor Aguilar echó mano de un material muy deleznable y misero —el de nuestra vida política— para luego, con sensibilidad y buen oficio, moldearlo hasta darle la forma de una obra de buena literatura, a cuyo contacto la conciencia de nosotros mismos se expande. Al menos, eso es lo que espero.